

Impactos y relaciones entre el erotismo, el vacío y la muerte

Departamento de Artes Plásticas

**Trabajo de Grado
para optar al título
de Maestro en Artes Plásticas
de la Universidad de Caldas**

Jorge Iván Hernández Arias

2022

DECLARACIÓN DE ARTISTA



En un caminar vago de quien busca, pero no sabe qué, recorriendo senderos que forjan una visión del mundo, de un mundo completamente diferente del que esperaba encontrar el día aquel que salí del seno de mis padres, tras muchas decepciones y tras descubrir la insignificancia de mi vida, se me dictó con contundente elocuencia el vivir artístico. Aquí comprendí que las decepciones que se me habían presentado anteriormente eran apenas el aperitivo del gran

banquete de razones para no conformarme con la realidad social que me embiste y atormenta. No es esta la declaración del personaje que en un paisaje mágico de hadas, princesas y príncipes ha encontrado su amor; este texto trata apenas de explicar la visión de un torpe ser que, encontró ese tóxico amor que le ha enfrentado con lo más vulgar de su entorno, ese al que poco le importa si estás o dejas de estar, pero que tiene un no sé qué y no sé dónde que te mantiene atado a él y, no puedes dejar de sufrir, simplemente porque no quieres hacerlo. Poco o nada sé sobre el amor, entonces tal vez me esté retractando de la analogía que renglones atrás quise describir, en fin, a este tipo de cosas me ha llevado este comportamiento a partir del cual he decidido vivir. El ente ARTE puede no ser mi amor, puede no ser mi fuerte, puede no ser la salvación a mi demencia programada; pero, declaro con ahínco que es una voz, es la voz que me rescata de la timidez propia de mi ser y me expone para alivianar la responsabilidad social que siento sobre mis hombros, es la voz de un introvertido hombre que ni siquiera espera ser escuchado, pero que encuentra en la expresión artística, por lo menos, el alivio de no ser callado.

RESUMEN EJECUTIVO



Entre turbulencias mentales yace el sentir de un hombre de quien poco sé, pero nadie sabe más que yo¹. Atónito del respirar entre huesos busca complejas explicaciones a su camino. No podría otra causa más que la vida animar los trazos de la desolación, el desespero y la melancolía. Especial atención a los sonidos de su silencio abrumador, pues de ellos emerge la bulla incandescente de su soledad. ¿La muerte?...

Si de su infancia pudiese rescatar algo, sería la profunda inocencia con la que se enfrentaba el día a día, en un fluido vuelo por las alturas de la imaginación. La noche por su parte, traía el atrancamiento a sus soluciones, el atoramiento a sus palabras, el brusco aterrizaje de sus ilusiones.

A la noche se le atribuía el amor; al día, la rebeldía, la desobediencia, la condena. El amor no es ahora una memoria, ahora es tiempo real; el amor ahora es ineludible, irrefutable, imbatible, el amor ahora es luminiscente, gritón, de pulmón despejado, tierna sonrisa y carácter fuerte. El amor, ahora, es Sol.

RESUMEN DEL PROYECTO



Un diálogo con mi interior femenino, en el que se da un encuentro con lo abrumador de mis emociones y pensamientos. El limitante único del trabajo, he tratado que sea el encuadre, el cual a su vez actúa como frontera mental; es un encuentro con la intimidad del artista en dónde no se busca contemplar temática alguna más que las posibilidades que su destreza técnica y sus ritmos mentales le permiten.

Hallo entre la bruma la belleza del cuerpo hecho forma o de la forma hecha cuerpo y encuentro en el caos del color un enorme catálogo de comportamientos gráficos que armonizan con el mundo inconsciente y subconsciente de mi pensamiento. Por eso, es de gran importancia para este proyecto adentrarse en el difícil y extraño mundo de la mente y desde la pintura intentar denotar cosas que se escapan de la conciencia, crear asperezas entre lo que el pintor cree creer y lo que el pintor realmente cree, es decir, descubrirse en las obras, siguiendo las dinámicas de la intuición motriz, mental y emocional; reflexionar frente a la obra para refrendar o discutir las creencias del autor.

El proyecto se encamina hacia una reflexión en la que el autor se pregunta ¿quién es la mujer?, en medio de una crítica velada que roza de costado a costado entre el romanticismo hacia la figura femenina y las relaciones cadavéricas que sostiene el artista en su mundo mental inconsciente y subconsciente respecto de la mujer.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

RETROSPECCIÓN UNO. Introspección uno:

Encontrarse con el subconsciente (inconsciente) que, para Freud, en palabras del psicólogo, “es una instancia de nuestra *psique* (concepto que engloba todos los procesos mentales conscientes e inconscientes que lleva a cabo una persona) que está detrás de lo que hacemos, decimos o deseamos”. Plasmar relaciones entre la palabra y la pintura. Relaciones que carecen de conexión consciente o premeditada entre el momento de una y el momento de otra manifestación.

Al escudriñar entre los recuerdos físicos me encuentro con lo que podría llamar “la consecuencia de mi vida” y es que, todo parece un producto de las coincidencias, pero en medio del afán por tratar de entender mi vida, me olvido que soy una construcción en construcción y que la mente siempre me remite hacia mí. No hay manera posible de abordar la vida sino desde mí mismo, la aceptación de lo que soy y la lucha por refrendar mis creencias o invalidarlas, si es el caso. Entre las embrolladas relaciones con mis partes femeninas es imprescindible hurgar en las inquietudes que me presenta el ser padre de una mujer. Nunca me he resignado a entender la labor de guía paterno como un reto fácil tanto miedo, pero es el precio de sentir tanto y aún no saberlo hacer. El camino continúa y el aprendizaje no cesa. El pasado, bellissimo verlo, aun cuando me resisto a aceptarlo. No porque quiera



de enfrentar y, en medio del azar que significa asumir que se me llame “papá”, el camino se torna turbio y demasiado confuso, pues cada paso que doy está expuesto a ser un peldaño errado – de hecho, así lo siento-; difícilmente se puede volver y, el tiempo encarnado en ella, se puede encargar de reprocharlo, odiarlo, incluso poder cambiarlo. Créame usted, querido lector, no es para nada agradable enfrentarse a la vida con regresar a él, sino porque quisiera haberlo saltado y ponerme directamente en el momento actual, en el sitio actual, en la vida actual. Soy torpe al querer desligar mi vida de ella misma, tal vez

esto sea el producto de sentirse no perteneciente y dar por hecho que eso se debe a las raíces; son ellas mismas las que tejen los lazos hacia el encuentro esencial con lo que ha de ser un estado de plenitud.

De nuevo hurgar en los recuerdos físicos y esta vez sí encontrarse con coincidencias. Una misiva que me fue enviada, que hace coincidir casi 10 años después a la palabra con la pintura, el pensamiento con la pintura, el amor con mi pintura. Pero, la escribió otra persona. Me cuestiono: ¿Cuánto soy en ella? ¿Qué quedó de su ser en el mío? ¿Cómo actúan mis creencias respecto de la mujer con mis formas frente a ella? ¿Cómo me he construido en el otro? ¿Cómo me entiendo en él? ¿Cómo lo entiendo en mí? Sin duda estoy frente a un amplio proceso de reflexión en el que debo ponerme como fenómeno humano y pensarme en la mujer.

Un poco más actual, no por eso menos conflictivo. Dialoga la pintura con esos objetos del pasado que siguen estando dentro de mis gustos y que sin duda hacen parte de lo que soy. Del otro lado veo el futuro, desde la oscuridad del presente. Oscuridad que no lo es en el sentido peyorativo del término, sino más bien en un sentido comparativo con la luz que permanentemente busco. La pintura no está terminada. ¿Por qué? ¿Se debe seguir construyendo? ¿Hay duda en ella? ¿Hay vacío? Muchos interrogantes que tal vez en esta parte sí ponen en evidencia de manera directa al inconsciente, porque actúan fuerzas que no entiendo, fuerzas de las cuales no encuentro vestigios.

Enfrentar la pintura entre sí. Un momento con el otro. ¿Puntos comunes? Veo cosas que pertenecen, tal vez únicamente a mis ritmos mentales, al movimiento de mis inquietudes desde diversas facetas inconclusas. Hay dialogo posible entre el detrás y el delante, el ahora y el ahora. Lo que existe desde dónde existe. Pero, permeando con las fuerzas de la existencia la búsqueda de consolidación como ser humano que presenta zozobra respecto de la mujer como otra parte de su reflexión solitaria. Mientras la mente consciente habla y argumenta mi actualidad, la mente inconsciente, por su parte, hace sus recomendaciones de manera silenciosa en el dibujo y la pintura, vislumbrando pequeños apartes de las emociones que pertenecen a mis creencias.

JUSTIFICACIÓN



Esta serie de pintura es un acto provocativo, al crear situaciones y romper la pasividad del espectador quiere que este se convierta en parte del arte como una especie de componente añadido. El arte es entretenimiento: poder tocar la obra, así como interactuar con ella es importante. Estos cuadros irradian a veces una violencia fría y latente. A veces, surge una belleza desconcertante. La seducción visual inherente, junto con la concisión de las exposiciones, complica aún más la recepción de sus múltiples capas de significado. Al aplicar la abstracción, absorbe la tradición del arte del recuerdo en la práctica diaria. Este seguimiento personal y el resurgimiento de una tradición pasada es importante como acto de meditación.

Las obras se basan en situaciones inspiradoras: visiones que reflejan una sensación de indiscutible y serena contemplación, combinada con sutiles detalles de elementos humorísticos extraños o excéntricos. Al hacer referencia al romanticismo, al humor negro grandilocuente y al simbolismo, quiere amplificar el asombro del espectador mediante la creación de composiciones o escenarios que generen imágenes poéticas tranquilas que dejan huellas y equilibrios al borde del reconocimiento y la alienación. Las obras aparecen como imágenes oníricas en las que la ficción y la realidad se encuentran, los tropos conocidos se fusionan, los significados cambian, el pasado y el presente se fusionan. El tiempo y la memoria siempre juegan un papel clave. Al enfatizar la estética, nace este trabajo a través de procesos intensivos en mano de obra que pueden verse explícitamente como un ritual de exorcismo personal. Están inspirados en una tradición de obras del siglo XIX (*véase el trabajo de Alexandre Cabanel*), en la que un ideal de 'Ausencia Cumplida' se veía como el pináculo. Las obras recopiladas, modificadas y propias se enfrentan como material estéticamente resistente y temáticamente interrelacionado para la memoria y la proyección. Lo posible parece cierto y la verdad existe, pero tiene muchas caras, como cita Hanna Arendt de Franz Kafka (Billitteri, 121). Al aplicar un lenguaje poético y, a menudo, metafórico, seduce al espectador hacia un mundo de equilibrio continuo y el intervalo que articula la corriente de los acontecimientos diarios. Se representan momentos que solo existen para puntuar el drama humano con el fin de aclarar nuestra existencia y encontrar un sentido poético en la

vida cotidiana. “Impactos y relaciones entre el erotismo, el vacío y la muerte” no hace referencia a formas reconocibles. Los resultados se deconstruyen en la medida en que el significado cambia y la posible interpretación se vuelve multifacética. Al impugnar la división entre el reino de la memoria y el reino de la experiencia, crea momentos personales intensos creados magistralmente por medio de reglas y omisiones, aceptación y rechazo, atrayendo al espectador a dar vueltas y vueltas en círculos.

MARCO TEÓRICO



Introspección dos: “Impactos y relaciones entre el erotismo, el vacío y la muerte” como obra surge entonces, luego de un silencio, no un silencio literal, sino una pausa en la que cesaron en mí los compromisos sociales; pausa en la que mi preocupación única fue el responder a mis cuestionamientos personales. Sí se me pregunta por el tiempo de confinamiento, yo puedo decir sin titubeo que fue la oportunidad precisa para iniciarme como artista y ese punto de inflexión en el que convergieron en mi ser todas las deudas, traumas, alegrías, desilusiones y dolores que puede acumular una vida y que empezaron a hacer mella en mí; empecé a sentir y empecé a sentirlo de una manera descomunal, se fue haciendo más y más lacerante, al menos mientras lo logré asimilar y, créame, requerí mucho tiempo.

Tanto que, para poder estar frente al ordenador escribiendo estos renglones, fueron necesarios casi 12 meses más luego de concluida la obra que nos llama a este texto. Meses en los que no hice más por mi trabajo sino mirar y remirar mis cuadros, escribir algunos renglones, dudar, dudar mucho; sentirme destrozado, luego valiente; inútil y a veces heroico; me di golpes de pecho a diario por no concluir con el requisito institucional para culminar mi proceso académico, pero no era posible; no era posible y yo no lo entendía, esto significó un prolongado suplicio. Sólo hoy es claro para mí, que no se trató de un tiempo perdido, sino de un lapso de reflexión y asimilación -necesarísimo- frente al trabajo desarrollado que no es otra cosa sino el cúmulo de lo que soy, el enfrentamiento directo con todas aquellas cicatrices o huellas (como se le quiera llamar), que hacen parte de la persona que ahora puede estar redactando estos párrafos, pero que permanecían ocultos, tal vez en sitios remotos de mi mente y, pujaban por salir, por dejarse ver, por exponerse y exponerme frente al mundo.

Al ver mi obra, mi tía –una cristiana radical- cuestiona mi ser y mi forma de vida de una manera tal que me pone a las puertas de su infierno, como un digno merecedor o portador

de los demonios a los que ella le teme. -Semejante halago al que se vio expuesto mi trabajo-cargarlo de tal significación que estaba siendo mi salvo conducto directo hacia los brazos de satanás. Sin embargo, en el afán por ser buenos seres humanos, el artista (que soy yo) buscaba motivos suficientes para sentirse ofendido por la caracterización que se estaba haciendo de su ser, su persona y/o su alma. Fueron necesarios tres o cuatro meses de ese mismo período de reflexión para digerir el asunto frente al que me encontraba como artista en compañía de la obra de mi inconsciente.

Pues bien, dado que la imagen posee una carga inmensísima y muy potente de significados -en la lógica de las palabras- me abocaré a desentramar el anudado motivo que esas pinturas con cuerpos femeninos, huesos y espacios vacíos llevan en su interior.

Es necesario el extenso recuento que haré en páginas siguientes sobre mis trabajos previos y mi llegada a la academia de Bellas Artes (véase MARCO METODOLÓGICO), pues de alguna manera deja entrever la dificultosa relación que existe en mi mente; en donde una obediencia a la lógica de las cosas ha encarado la mayor parte de mi vida. Sin embargo, existen otras convicciones pasionales que me enfrentan con lo más oscuro de mí. No por tratarse de un desenfreno dañino, sino por tratarse de una constante necesidad de tangibilidad, de sitios seguros, de decisiones corrientes, de poco peligro, de supervivencia estable. El arte, por su parte, me ha llevado por el camino de lo intenso; las emociones, que habían estado tan encubiertas en mi vida, comenzaron a adquirir importante, relevancia. Al tratarse de un aspecto que poca exploración había tenido en mi transcurrir por el mundo, llegaron (las emociones) incluso a presentarse como sentires abrumadores, de difícil lidia.

Entonces, se me abre el panorama de la pintura, hacia la libertad de mis emociones y esta obra empieza a reflejar toda esa fuerza interior que había estado represada. Incluso esa faceta de maldad que todos llevamos en sí, aflora en las pinceladas expresivas de la serie. Maldad que me gustaría tratar no como semblanza del infierno al que se me quiso condenar con opiniones externas, sino como un vigor desenfrenado que ha acompañado al torpe actuar de las personas junto a una inteligencia emocional no que no existe en la mayoría de la humanidad; de aquí las heridas a terceros, los pensamientos egoístas, los comportamientos bruscos frente al mundo. Estamos entonces, frente a la canalización que logra hacer la pintura de todos aquellos momentos en los que no es suficiente el cuerpo para albergar tanto sentimiento y, erupciona. Lo hace mi cuerpo, frente al lienzo que usted podrá ver más adelante en este documento. Quien tenga la amabilidad de detenerse y mirar las pinturas, sabrá que se trata de una emocionalidad liberada. Es el resultado de una vida, para mí, no es solo una obra, es el comportamiento corpóreo de mi alma apoyándose en lo pictórico.

Al detenerme, cuestionarme y tratar de describir el porqué de lo incompleto de mis pinturas, resuelvo mis argumentos hacia una existencia fragmentaria que deja evidencia, en este trabajo, de un trasegar vital y/o etéreo que cuestiona cada paso del mismo. A pesar de haber tenido mi serie pictórica terminada desde el mes de junio del 2021, hoy 16 de marzo del año inmediatamente siguiente, me dispongo frente a un ordenador a tratar de explicar el significado de estos espacios blancos en mi obra. Sin embargo, a lo largo de estos ocho meses, y tras haber revisado en múltiples ocasiones la obra en busca del dictado que ha de hacer la gráfica a la redacción de este documento, en ningún momento me ha molestado o me he visto siquiera tentado a llenar los espacios blancos de alguna de las pinturas. La

respuesta para mí es muy clara: Estoy satisfecho con el proceso porque es la vida misma, es mi vida. Una en la que quedan vacíos en cuestión, una en la que se siguen construyendo aspectos, una en la que hacen falta cosas, a nivel personal y a nivel psíquico, pues soy el resultado de todos aquellos aspectos faltantes. El vacío es también ese silencio que acompaña mi personalidad, quizá sea el producto de mi infancia, allí dónde empecé a alejarme de mi aceptación como persona. Los padres, en su afán por tener niños urbanizados y obedientes a la sociedad, pueden llegar a causar laceraciones grandes en la personalidad de sus hijos. En mi caso, siento que de alguna manera mi experiencia infante me fue llevando a una lejanía mía conmigo mismo; al solucionar que mi opinión era nula y que a nadie tenía por qué interesarle, las palabras fueron cesando en mí. Adolecí este silencio por muchos años. Poco a poco las palabras han ido reclamando lugar en mi existencia, sin embargo, ha sido tan poca la costumbre a ellas, que mi dificultad oral es evidente y un problema latente en mi actualidad social (cuestión que me ocupa a diario para mejorar).

Pareciera común el hecho de que, en la interlocución, aquél que goza de mayor facilidad oral, tratase siempre de anular a quien en su personalidad es más recatado y callado, ese tema siempre me ha incomodado bastante, no me gusta tener que ser vociferante para obtener el respeto que se merece mi persona por parte de otra.

Pues bien, aquí está esta serie de pinturas, mostrando el grito más alto que desde mi discreta personalidad he podido dar, mostrando lo que soy y lo que me hace como ser humano. Hablando por mí, doliendo, llorando, suplicando, mostrando felicidad y tristeza, júbilo y pausa, color y monocromía, vida y muerte, pintura, mucha pintura y espacios vacíos, incómodos silencios. Mis vacíos y mis silencios. Señor espectador, ¿Le incomodan mis silencios?

OBJETIVOS

OBJETIVO GENERAL

Explorar lo que soy, recorrer el pasado y buscar en la fuerza de mi ser el fuego de la vida.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Difuminar la división del cuerpo y el espacio.
- Desdibujar el objeto contenido del lugar
- Dejar volar el cuerpo en las nubes, no pensar, solo respirar e imaginar, tocar el aire y descubrir que tiene un olor.
- Encontrar un paisaje mental
- Dibujar la memoria

PROPUESTA DE CREACIÓN

Bueno trataré respecto a la obra que lleva como título **“Impactos y relaciones entre el erotismo, el vacío y la muerte”** y que para efectos de facilidad en la lectura seguiré nombrando a lo largo de este texto como “Impactos y relaciones”. Tal fin requiere de mi parte abrirse en la intimidad, lo cual es bastante extraño para mí y por ello se hacen un tanto esquivas las palabras, dado que mi personalidad dista bastante del comportamiento íntimo frente a los demás. En mis cinco años, (tal vez un poco más) dedicados al asunto académico respecto del arte, pocas o ninguna vez logré sincronizar de una manera tan complaciente mi pensamiento y mi gusto; ocasión que se da gracias a unas conversaciones (muy reflexivas) en las que se me enseñó el arte de una manera completamente diferente a como hasta el momento había podido entenderlo; surge en mí la necesidad, impulsada por mis deseos más recónditos, de hacerlo de una forma completamente libre en intención y motricidad, de manera tal que logro en el proceso de creación momentos de plenitud en la medida que cada dato relacionado con el desarrollo técnico de cada uno de mis cuadros es minucioso en atender mis necesidades gustativas, gráficamente hablando. Enseñan estos cuadros, en la experiencia personal, como la pintura exige de parte del autor una entrega absoluta y en retribución ella le complace con el goce de ver; clara muestra de lo anteriormente mencionado es como aquellas obras en las que logré conectar de manera más natural, despreocupada e incluso desinteresada, llevan en sí una fuerza expresiva muchísimo más grande; pareciera como si en aquellas ocasiones en las que me enfrentaba, pinceles y paleta en mano, a un lienzo en blanco, y ninguna intención más que satisfacer el gusto del acto pictórico, la pintura me devolvía sobre la superficie bidimensional trazos, texturas y colores semejantes, sino idénticos, a ideas que desde mucho tiempo atrás merodeaban por mis pensamientos pero que, sin embargo, no aparecieron conscientemente en el momento que sucedía entre el autor y la obra correspondiente al instante en este párrafo mencionado.

Es entonces, esta serie de pinturas, el resultado de un acto genuino en el que mis manos se comportan en desobediencia a la razón, caso contrario a lo que sucede mientras redacto este texto, en donde el pulsar de las teclas del ordenador obedece a un previo análisis de cada palabra y cada artículo con el fin de entregar al lector algunas frases y párrafos coherentes y lógicos en su semántica y contenido. Sin embargo, al pintar, existía una desconexión total entre la premeditación y el trazo, si se quiere, entre la lógica y el movimiento de mi pincel; no encuentro otra manera de describirlo sino como el inconsciente actuando en mi cuerpo con el fin de plasmar en los cuadros las formas y colores que mi subconsciente pudiese aceptar con efervescencia.

Entiéndase la diferencia entre inconsciente y subconsciente: “el subconsciente es la parte emocional de la mente, la que permite al hombre sentir, conectar con alguien y desarrollar fuertes conexiones, la que más se apoya en los recuerdos.

La mente inconsciente, en cambio, es la parte más primitiva y al mismo tiempo esencial, la que nos delinea como seres humanos y está guiada por la evolución natural de nuestra especie, con la tarea de almacenar todas las experiencias vividas a lo largo de los siglos (no recordándolas, por supuesto, sino haciéndolas propias de manera innata)”. (Francia, 2022)

MARCO METODOLÓGICO



RETROSPECCIÓN DOS.

En las próximas páginas relataré lo que ha sido mi camino de la mano de las artes.

Ha habido momentos en los que el trasegar artístico me ha llevado arrastrado por la vida, dándome petacazos contra cada obstáculo puesto en ella; en algunos otros momentos nuestra relación ha sido armoniosa, tranquila y feliz.

No está de más, partir con este relato desde el momento aquel en el que un joven de 23 años, con las ilusiones ya casi perdidas frente a la vida que le esperaba, decidió en un acto apresurado, valiente y

definitivo, darse la oportunidad de seguir su intuición aun cuando esto le significara un mar de oposiciones, comentarios y descréditos en su entorno.

Fue una tarde de los últimos días de octubre del 2014 (año que marcó mi vida (gracias a muchos sucesos importantes), cuándo en conversación con mi buen amigo y compañero de casa en aquel entonces, Andrés Medina, comenté de manera suelta que aquel día se cumplía la última fecha estipulada por la universidad de Caldas para la compra de formularios de postulación para sus ofertas académicas. Recuerdo bien qué el reloj

marcaba entre las 3:20 y 3:30 p.m. Cuándo Andrés en el acto más importante de confianza que alguien me hubiese podido brindar, se ofrece a hacer un préstamo a mi favor por \$80000, monto requerido para hacer el respectivo pago a la universidad y postular mi nombre al programa académico Maestro en Artes Plásticas. No dude un segundo en tomar el dinero prestado y me desplace apresuradamente al banco, el cual se cerraba a las 4 p.m. Faltaban 10 minutos para el cierre y llegaba yo a enfilarme hacia lo que sería un vuelco definitivo en la vida de un frustrado, débil e inseguro estudiante de Ingeniería en Sistemas. Tiempo atrás, en reflexión con hermosas amistades qué había conseguido forjar en aquel año, me había dado cuenta de la inminente necesidad que existía en mí por encaminarme hacia el mundo artístico. Sin embargo, concluía que, dadas mis escasas o inexistentes aptitudes para la producción gráfica en sus distintas formas artesanales, la única manera posible de acercarme era mediante la fotografía. Así, se formó en mi pensamiento el deseo de ser un fotógrafo artístico, de hecho, Al momento de decidirme por las artes plásticas, tenía la inquebrantable convicción de que estudiaría abocando todos los recursos académicos hacia el oficio fotográfico. Pues bien, bastaron dos o tres semanas de clases para sentirme completamente enamorado del dibujo, del reto inmenso que éste me presentaba y de la linda capacidad que preveía tener para ver el mundo natural desde los ojos de un dibujante ilustrador. La fotografía cayó en el olvido tras estas tres semanas descubriéndome en la felicidad que me producía cada instante en la academia de Bellas Artes.

El necio hábito de la indisciplina, seguido de la necesidad de sobrevivir, pusieron un obstáculo bastante espeso en aquel primer semestre de estudio. Al finalizar esos primeros cuatro meses en la academia, yo era un hombre dominado por la indisciplina y el sentimiento de superioridad, muy común en quiénes se encuentran con la gráfica como un recurso que les permite hacer lo que muy pocos o casi nadie tiene la valentía de desarrollar; caso contrario sucede con quienes se encuentran de manera esencial con la manifestación dibujada. Comenzaba un segundo semestre Y entonces estaba condicionado por los horarios laborales y los escasos recursos económicos. Falencias económicas que como para la gran mayoría de estudiantes de las universidades públicas en Colombia, persisten a lo largo de todo el cursar académico. Sin embargo, está limitante me ha obligado a explotar un nivel de creatividad qué me permita solucionar mis necesidades artísticas y personales con lo mínimo en recursos. Por anotar, no todas las veces ha funcionado está estrategia, Pues en busca de ahorrar recursos los resultados ínfimos obligan a invertir más de lo que se hubiese gastado con la correcta planeación y estudio de variables desde un principio.



Después de este corto paréntesis, retomo narración sobre mi formación en artes. El segundo semestre académico en Bellas Artes, me trajo grandes dudas acerca de lo que quería en mi vida. De un zarpazo y sin meditación alguna, decidí retirarme de los estudios. Con la promesa de que retomaría nuevamente, me fui a trabajar a la ciudad de Pereira. Una vez incorporado en mis nuevas labores, ya no existía tiempo para cualquier tipo de producción gráfica. En aquel segundo semestre del año 2015, las artes volvieron a ser ajenas a mí; para ser sincero, a pesar de mis positivas aseveraciones sobre regresar a la academia, calculaba un panorama muy complicado para ello. Me empecé a dejar arrollar por la viciosa necesidad de sobrevivir en la comodidad que implica tener un ingreso económico estable. En aquel tiempo dejaba que la vida fluyera y trajera a su curso las condiciones que fuera, sin reaccionar

ante ello con preocupación alguna. La mujer que comparte la vida conmigo, constantemente me recalca la importancia que tiene para ella despreocuparse, de algún modo por la vida y dejar que el azar tomé algo de partido en nuestra existencia. Pues bien, en aquellos meses mi vida fluyó armoniosa con el transcurrir del tiempo y las condiciones se dieron perfectas para incorporarme nuevamente a la Academia.

Me hallaba pues frente al exigente reto técnico que se le presenta a un estudiante de segundo semestre en Bellas Artes y sumado a este, el reto de cumplir con un horario laboral estricto. No queriendo con lo anterior restar importancia al inmenso compromiso que significaba ya en este momento mi rol como padre de una criatura que aún no nacía, pero que esperaba con nerviosas ansias.

Tuvo que ser muy fuerte el compromiso que decidí asumir con el arte en aquel año 2016, para estármela jugando por una profesión para la que aún no me veía ninguna aptitud. Ser padre es la misión más grande que he recibido en mi vida, es por eso que mirarme cuatro años más adelante me sorprende, no es un asunto en el que quiera obviar el hecho de haber decidido el arte para una vida que ya no era tan escotera y libertina para ese momento de la cronología que venimos haciendo. En fin, un padre completamente inmaduro e inexperto, decidió cada día que se levantó en ese 2016, seguir apostando por el arte aun cuando el fin ni siquiera se dejaba entrever. El Jorge Iván que para ese momento existía era un hombre entregado en absoluto al amor, no halló otro motivo por el que se pudiese

persistir de una manera tan aguerrida. Mi vida siempre había transcurrido por las sendas de la tranquilidad, la estabilidad económica y los temores no enfrentados. Sin embargo, terminando aquel año decidí renunciar al trabajo que significaba la única fuente segura de ingresos para mi hija su madre y yo.

Empezaría Entonces el 2017, un año en el que tendría que lidiar con episodios depresivos, el duelo de una relación sentimental fallida y el distanciamiento parcial con mi hija ya nacida. Asuntos nada fáciles de tratar que, sin embargo, siguieron haciendo parte de una decisión por el arte, decisión que debía y decidí seguir tomando diariamente.

Determinación que solo podría tener un hombre con la valentía recién parida que le significaba su rol como padre. Así es, cada día me levanté y decidí el arte para mí y para mi hija, pues me hacía muchísima ilusión el conquistar el amor de Sol Celeste desde la sensibilidad artística.

De unas y otras cosas que le pueden suceder a las personas, siempre se podrá mirar hacia atrás y atar puntos. Steve Jobs, el famoso empresario y fundador de compañías como Apple y Pixar Estudios, en un lúcido discurso que dio para un acto de graduación en la Universidad de Stanford, lo definía como: “Conectar los puntos” (O12prime, 2012[vídeo]). En aquella ocasión explica con un ejemplo completamente claro cómo los Puntos hacen su conexión, pero ésta solo es posible -dice él- “hacia atrás”. Cuando desde el presente miramos hacia atrás y nos damos cuenta del impacto que está causando nuestro pasado en el momento actual. Pues bien, tomando en cuenta el discurso de Jobs que había visto muchos años atrás en la web, se me hizo muy

válido citarlo desde el punto de vista de mi obra actual. Al iniciar las pinturas del trabajo que nos ocupa en este texto, parecía no haber un norte que guiara mis intenciones, sin embargo, era inminente la necesidad que tenía por sacar cosas de mi interior cognitivo. Un primer acercamiento que se logró para tener cierta guía a la hora de enfrentarme a cada cuadro, fue el gusto que siento por el sistema óseo humano y la pasión que despierta en mis sentidos el pintar o dibujar huesos. Luego, frente a un gran enamoramiento que mi actual esposa e hija inspiran en mí, me di cuenta que era necesario obedecer a la figura femenina en este trabajo. Cuando ya hubiere terminado los 20 cuadros y tuve que sentarme a mirar qué era lo que había pintado, fue cuando hizo presencia con más ahínco la “Conexión de Puntos” que he enunciado renglones atrás y, desde esta perspectiva nació alguna reflexión retrospectiva en torno a mi vida pasada y todo lo que tuvo alguna incidencia en ese difícil año 2017. Las muchas dificultades entre mi persona y el entendimiento con el ente femenino tienen alguna claridad reflexiva en el texto que relacionaré a continuación (véase PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA, pag 4).

Continúo narrando en el año 2017. Llevaba un proceso artístico lento, demasiado lento, peldaños que se deben escalar. Sin embargo, mis ansias por comunicar se hacían un auto juicio acerca de lo que estaba logrando técnicamente. Resultaba culpable por mediocridad. Tuve mis primeros encuentros con la pintura y la aborrecí. Pensar en el estado meditativo que demandaba este oficio contrastaba completamente con el ritmo de vida que adopté en aquellos tiempos de afán por satisfacer las necesidades

vitales de supervivencia. La pausa que requería la pintura de mi parte, hubiese sido tal vez la prevención a algunos estados avanzados de estrés y ansiedad en los que me vi envuelto desde allí y hasta un par de años más tarde. Un impulsivo proceder de quien no busca solución a su locura programada, me llevó a referirme -despectivamente- a la pintura al óleo como “manteca”. Mi maestro se rio.

Aquella grosería de mi parte se debió a una profunda frustración que me produjo la inhabilidad que poseía para tratar la técnica, sumado a ello, el trastorno de ansiedad que me empezaba a aquejar más fuertemente desde aquellos sucesos conflictivos en los que me había puesto la vida a nivel emocional. Era completamente consciente del vacío emocional, teórico y práctico que se estaba gestando en mí. Aquella renuncia que hice a la pintura, tenía más connotación de berrinche que de decisión concienzuda; sabía que anhelaba lo pictórico, lo soñaba, estaba dentro de mis deseos más grandes y lo escondía muy bien.

Tiempo después, arrepentido, habría de tomar lienzo, pinceles y pigmentos para disponerme a saldar mis deudas; me encontré, entonces, con la no grata sorpresa de que el óleo y yo aún no habíamos limado asperezas, aún no era maleable a mis manos, seguía cacheteándome con su guante colorido. Esta vez, con menos arrogancia y abofeteado por mis creencias, concluí que no era persona digna de esta técnica; este sentimiento de inferioridad persistió por mucho tiempo.



Se preguntarán por el motivo de esta redacción cronológica tan separada de cierto modo del trabajo que debe ocupar el documento actual. Decidí describir parte del camino que ha llevado mis decisiones, convicciones y mi determinación a encausarse en el actual trabajo de grado.

2018

Para este momento ya habían transcurrido tres años desde que inicié en mis estudios académicos superiores, sin embargo, los conocimientos técnicos que poseía respecto de la gráfica persistían en su limitación exagerada; esto debido al escaso estudio que había dedicado a ello. Entonces, me lancé de bruces al espacio gráfico, entregando la necesidad ineludible de sobrevivir a oficios netamente ligados con el arte. Me inicié en el tatuaje y emprendí un rumbo hacia el perfeccionamiento de esta técnica a la par con la del dibujo.

Transcurre un año en el que caminé por altibajos y terminé este periodo, para el caso académico, muy del lado de las artes conceptuales. Al momento de cursar los talleres de expresión, mi modo de supervivencia se había volcado hacia las labores agrícolas, dado que no logré sostenerme dentro del tatuaje. Mi estancia fluctuaba entre el municipio de Salamina y Manizales, en esta segunda atendía los compromisos universitarios y en el primero mis deberes familiares y laborales. Recolectaba café en las fincas del norte de Caldas.

De allí, muy ceñido al discurso huidizo dentro de las artes, se empieza a gestar mi trabajo artístico por las sendas de lo efímero. Mi convicción artística estaba entregada a las preocupaciones sociales, presentaba especial atención al campesinado cafetero. Puesto que tengo mis raíces dentro de este nicho económico, social y cultural, pensaba el arte como una herramienta para hablar por los demás, sin embargo, era bastante agotador resolver el trabajo desde ese interés por lo común. Era imprescindible, pero no lo entendía aún, el solucionarme primero desde lo individual.

No pretendo menospreciar aquel momento de mi proceso formativo. Sin embargo, es necesario anotar en esta breve descripción de mi paso por la academia lo extenuante que resultaba para mí el desarrollo del trabajo artístico en aquel entonces. Materiales, sitios, formas, disposición, composición, todo partía desde la premeditación, obedecía a una lógica programada que hacía parecer que mis investigaciones buscaban únicamente acaudalar libretas con datos. Tuve muchas dudas, este discurso con el que había arrancado camino se oponía de

una u otra manera a la libertad expresiva que sentía necesaria para mi vida.

Entre sufrimientos, dudas, “semiotización del material” y arduo trabajo expuse en entornos académicos tres obras efímeras preocupadas por la realidad campesina en el país. A mencionar: “Voces de labranza”, “La ropa sucia se lava en casa” y “Éxodo”. A continuación, buscaré hacer una reseña de ellas dando un símil entre lo que sucedía en aquel momento y lo que sucede en la actual obra.

“Voces de Labranza” hizo parte de una exposición colectiva que llevaba por título “SAD” (Salón Arte Divergente). Aquel trabajo presentaba un montaje que recogía y exponía las voces de los trabajadores de la hacienda “La Labranza”, sitio en donde estuve trabajando como recolector de café al tiempo que realizaba mi investigación de campo. Al finalizar la exposición se acerca a mí una joven asistente al evento quien me manifestó en palabras textuales: “Quiero decirte que tu obra me encantó”. Me dirigí a ella con mucha extrañeza, ella sonrió ante mi gesto. Incrédulo le respondí: “No, no, no, mi obra es aquella de aquel rincón”, le respondí señalando el sitio donde estaba mi montaje.

Sorprendente fue ver en su rostro firme la ratificación de su comentario afirmativo. Compartí con ella algunas palabras más y una profunda gratitud por haber advertido mi presencia en aquel sitio. Comentando lo anterior no busco sino desenmascarar la profunda incertidumbre que ha significado para mí inscribirme de alguna manera en las esferas del arte.

Sentimiento que obedece tal vez a mi introvertida personalidad o a las escasas herramientas de socialización que poseo. Siempre he favorecido la intimidad en todos los aspectos de mi vida y me es demasiado incómodo salir de ella. Craso embrollo para un artista. Desde la anterior confesión nace la siguiente reflexión que acompaña algunas de las obras de esta serie.

Introspección tres:

Entre turbulencias mentales yace el sentir de un hombre de quien poco sé, pero nadie sabe más que yo. Atónito del respirar entre huesos busca complejas explicaciones a su camino.

No podría otra causa más que la vida animar los trazos de la desolación, el desespero y la melancolía. Especial atención a los sonidos de su silencio abrumador, pues de ellos emerge la bulla incandescente de su soledad. ¿La muerte?...¿Temida, deseada?

Si de su infancia pudiese rescatar algo, sería la profunda inocencia con la que se enfrentaba el día, en un fluido vuelo por las alturas de la imaginación. La noche por su parte, traía el atrancamiento a sus soluciones, el atoramiento a sus palabras, el brusco aterrizaje de sus ilusiones.

A la noche se le atribuía el amor; al día, la rebeldía, la desobediencia, la condena. El amor no es ahora una memoria, ahora es tiempo real; el amor ahora es ineludible, irrefutable, imbatible, el amor ahora es luminiscente, gritón, de pulmón despejado, tierna sonrisa y carácter fuerte. El amor, ahora, es Sol.

En lo que respecta a “La ropa sucia se lava en casa” puedo mencionar que se trató de una singular preocupación por la mujer campesina. Su situación, social, familiar, mental y emocional. Mostraba ya algunos coqueteos con esta preocupación generalizada que significa la figura MUJER en mi vida. Tal vez era un asomo a las raíces y los primeros encuentros que tiene todo ser humano con una mujer, su madre. Para mi caso, confieso que soy hijo de una mujer campesina reducida en sus capacidades intelectuales por un matrimonio patriarcal del que poco orgulloso me siento y en el que se me pudo haber infundado una creencia de reduccionismo hacia la mujer. Aclaro, estoy hablando de una simple posibilidad dado el nicho del que proviene el ser humano que escribe este texto. Sin embargo y, para fortuna de todas las mujeres que me rodean, mi intelecto se opuso a seguir tal camino y considero que he logrado sobreponerme a la cultura generalizada en la que crecí.

De lo anterior me surgen muchas dudas que son las mismas que ocupan a Impactos y relaciones en tanto esta obra obedece a una búsqueda subconsciente y hasta inconsciente del rol que desempeña mi YO masculino respecto de lo femenino en mí mismo y respecto de la figura femenina influyente -directamente- en mi vida.

De regreso a la obra “La ropa sucia se lava en casa”, para reseñarla en pro al acercamiento cronológico con el trabajo que me ocupa actualmente, resumiré el proceso con aquella obra.

Se trató de 7 dibujos con café en polvo sobre platos de loza. Se retrataba el rostro de mujeres campesinas víctimas del abuso patriarcal en sus hogares.



Hacedoras del fruto del campo y sin lugar a duda forjadoras de la sociedad de este territorio conocido por su economía y cultura agrícola.

Al pasar unos cuatro meses de haber creado la obra, habiendo pasado ya por la exposición para la que fue creada, sucede un hecho del que no hubo cálculo; el ataque biológico empezó a ejercer su proceso natural sobre los dibujos que estaban adheridos al soporte con un engrudo a base de miel de panela. Un trabajo más para la concepción efímera del arte.

No obstante, cabe -dentro del anecdotario de estas páginas- recalcar el especial interés que tenía en aquel momento por la pintura, tanto así que antes de entrar en todo este entramado que significó la resolución de "La ropa sucia se lava en casa", estaba seriamente tentado a encaminarme por la pintura. Reto que resultaba absurdo tanto para mí

(con profundo conocimiento de la escasa herramientación que poseía respecto de esta técnica) como para mi asesor de aquel momento, quien me hizo notar con alguna anotación radical que: "no podía pintar si no sabía pintar". Ahora me surgen algunas inquietudes al respecto, pues la pintura no ha requerido de mí, más bien, me ha acompañado. Sin embargo, a pesar de haber despreciado contundentemente la pintura, tiempo atrás y en la misma academia, llevaba en mi interior un amargo sentimiento de deuda con los pinceles y la paleta.

Una tercera obra se tituló "Éxodo". Se trató de un telón de 1,5 x 5 metros dibujado con carbón vegetal. El agotamiento en aquél entonces era tal, que rondaba por mi cabeza las serias intenciones de abandonar la academia, pues no concebía seguir el arte en la dirección en la que lo estaba haciendo. "Éxodo" relataba la realidad del campesino desplazado a causa de la violencia en Colombia. Esta obra, dada la apatía que estaba desarrollando hacia el arte, se convirtió en la finalización de un proceso en el que me inscribía en las lógicas del arte contemporáneo, donde mi papel se reducía al de relator de unas realidades sociales que ocupaban mi atención consciente. Todo era muy controlado y predictivo en el trabajo que desarrollaba y con ello no me sentía completamente a gusto. "Éxodo" nunca fue expuesta, no por falta de vigencia en su temática, sino por un abrupto cambio en mi perspectiva artística con el cual me siento demasiado satisfecho.

2020

Llega la pandemia y con ella un cambio absoluto para el mundo, ver el mundo desde las ventanas, calles vacías, mucho

silencio, temor, enfermedad, muerte. Muchos perecieron, otros nacieron, unos más reflexionaron y sin duda, todos cambiamos. Tanto caos u orden, impreciso sería denominar aquel momento de la historia, trajo a mí una liberación sustancial respecto de la gráfica; me encontré con la rutina diaria de adentrarme en mi propio ser y permitir a mi gusto, mi ambición gráfica y mis destrezas exploratorias crear sin pretensión alguna más que satisfacer mi alma artesanal. Fue allí donde me empecé a encontrar de nuevo con la pintura y al haber sido un encuentro tan espontáneo y desinteresado, se produjo de una manera muy natural y me atrevería a decir, cargada de cariño. El mundo se estaba viniendo abajo con tanta incertidumbre y yo estaba en el más bello romance con la pintura, permitiéndome y disfrutando la frustración que su compañía me traía. Terminaba aquél primer año pandémico y mi portafolio estaba nutrido con una amplia producción gráfica en dibujo y pintura naciente de mis motivos inconscientes en obediencia única a mi gusto estético. El silencio, la focalización y la calma son factores primordiales para que mi mente y cuerpo se encuentren a plenitud en aras de la creación. El artista está llamado a un encuentro consigo mismo que en mi caso sólo fue posible cuando cesó toda la información del entorno inmediato, la pausa que significó este hecho histórico para la humanidad, encendió en mis sentidos la fuerte necesidad de obtener información gráfica, de ver imágenes, escenas, movimientos. Sin embargo, muy a pesar de estar en constante producción, mi convicción frente a las Artes Plásticas

académicamente dichas, era casi nula. La razón de este escepticismo era una falta de inspiración que se me había presentado a lo largo de mi proceso académico. El enfrentarse cada vez a una nueva obra en la que, sentía yo, poco valor tenía el trabajo de lo que yo soy como persona, me llenaba de una profunda extrañeza, incomodidad y desazón. Entonces, no sé si por premeditación del destino y simple coincidencia, se me asignó aleatoriamente un asesor de tesis. El maestro Vicente Matijasevic no había estado entre mi lista de profesores sugeridos para que me acompañase en este proceso, pero, para mi muy alta fortuna las circunstancias estaban dadas dentro de los requisitos institucionales para que sólo él fuera la persona opcionada para asesorar mi trabajo de grado, el mismo trabajo que convoca al actual documento.

“He pensado en hacer unas esculturas de hielo que se ocupen de la situación social, cultural y económica a la que se ve enfrentada una comunidad frente a la llegada de las multinacionales monocultivadoras de la tierra” fueron las palabras que le dirigí al maestro cuando él me pregunto acerca de lo que tenía pensado desarrollar como trabajo de grado. Al respecto, Vicente me hizo viajar por extensas y profundas reflexiones frente al llamado que tenía el artista por parte de la pintura. Años atrás, cuando fui alumno de uno de sus cursos y ya había renunciado a la pintura abruptamente, un día al encontrarme con él en el hall principal del edificio de Bellas Artes, él me pronunció las siguientes palabras: “Usted es un pintor en potencia, Jorge Iván, créame”. Esas palabras quedaron sonando mucho en mi cabeza, mas, no

fue sino hasta ese 2021 cuando se nos presentó la oportunidad de conversar entorno a este trabajo de grado, cuando tuve la grandiosa oportunidad de entrar en contacto con el arte mismo; puedo decir que por primera vez vi el arte con verdadera seriedad y me sentí frente a una profesión arrolladora en importancia e imprescindible. Es el efecto inevitable al escuchar a un apasionado por el arte, quien ve y entiende la grandeza del ente Arte – por llamarle de alguna manera-.

RESULTADOS

Introspección cuatro:

Suplicante del néctar divino, cuerpo dispuesto hacia el cielo, a la espera de la lluvia eterna de la sanación. El fuego de su ser se entrevé como la lava entre las rocas vislumbra la grandeza y el poder del volcán hambriento por vomitar pánico, terror, destrucción, fuerza o tal vez, solo hambriento por respirar. De la oscuridad surge un sexy latido de un corazón ardiente, confuso entre el resurgir o el intentar calentar las cenizas de lo que ya no existe, un cuerpo y un ser reacios al cambio. De las rocas calientes nace un espíritu de libertad, humilde en su instante, pero aguerrido, fuerte y decidido ante la grandeza e incertidumbre del futuro.

Querido lector, las obras presentadas a continuación son el resultado final del presente documento. Dicho de otro modo y en orden cronológico, son la precuela de este informe que a lo largo de estas páginas he presentado.

A explicar: la gran mayoría de las obras están acompañadas de un texto, de corta o mediana longitud. Cada pequeño párrafo nace como una semblanza o actitud que yo como autor y luego como observador pasivo pude tomar frente a cada imagen. Seguramente seré fácil objetivo de críticas dada la evidente incoherencia y errónea redacción de algunos apartes; esto, producto del ensamble que surge -en unas ocasiones muy lento, en otras muy rápido- en la conexión improvisada **IMAGEN – PALABRA** (o sus gesticuladores **VISTA – HABLA**) como posible traducción de mi inconsciente.

1.



Actitud 1: Una pose muy estética de quien precede la imponente de construcciones meditadas.

La figuración inconclusa de la piedad, el amor, la bondad.

2.



Actitud 1:

Un ganso con su cabeza gacha y sus alas abiertas. Tal vez una posición sugerente de una verdadera decapitación.

Actitud 2:

Canalización de la energía negativa. Discordia, tal vez se acostumbró a que se le trate como persona y ahora no sabe tratar a personas. Mirada hacia el piso, en busca de aquél ser que complementa su ambición material, mirada que se compromete con no olvidar sus raíces siempre insatisfechas de aquella entidad viviente que nunca ha entendido el amor. Cuerpo entramado con una figura arquitectónica detallada de algún portón republicano, habla de quien busca la comprensión de sus raíces y del sentido de su estancia en el mundo, pero a su vez, se ve abolido por la ostentación, la apariencia, la fachada, la preocupación por quién le ve y cómo le ve. Labios sedosos, valga la palabra para referir la fragilidad y la necesidad vital de líquido. Ausencia, siempre ausencia.

3.



Actitud 1:

Canalización de la energía negativa.

Discordia, tal vez se acostumbró a que se le trate como persona y ahora no sabe tratar a personas. Mirada hacia el piso, en busca de aquél ser que complementa su ambición material, mirada que se compromete con no olvidar sus raíces siempre insatisfechas de aquella entidad viviente que nunca ha entendido el amor.

Cuerpo entramado con una figura arquitectónica detallada de algún portón republicano, habla de quien busca la comprensión de sus raíces y del sentido de su estancia en el mundo, pero a su vez, se ve abolido por la ostentación, la apariencia, la fachada, la preocupación por quién le ve y cómo le ve.

Labios sedosos, valga la palabra para referir la fragilidad y la necesidad vital de líquido.

Ausencia, siempre ausencia.

4.



Actitud 1:

Una conversación con mi tía Diana en la que ella incitaba a un juramento con el cual nos comprometíamos a confiar el uno al otro el momento en el que nuestra vida sexual iniciara.

Actitud 2:

Suplicante del néctar divino, cuerpo dispuesto hacia el cielo, a la espera de la lluvia eterna de la sanación.

El fuego de sus ser se entrevé como la lava entre las rocas vislumbra la grandeza y el poder del volcán hambriento por vomitar pánico, terror, destrucción, fuerza o tal vez, solo hambriento por respirar.

De la oscuridad surge un sexy latido de un corazón ardiente, confuso entre el resurgir o el intentar calentar las cenizas de lo que ya no existe, un cuerpo y un ser reacios al cambio. De las rocas calientes nace un espíritu de libertad, humilde en su instante, pero aguerrido, fuerte y decidido ante la grandeza e incertidumbre del futuro.

5.



Actitud 1:

Mi madre advirtiéndome de su cumpleaños número 28. A partir de aquel momento tengo consciencia de mi vida, al menos del tiempo que transcurre en mi paso por la tierra.

Actitud 2:

Muerte inerte, de muchos hombres eres tú la vida; de muchas vidas tu presencia el temor. ¡Muerte palpitante! Entre sueños y miedos ¡Cuan vital es tu ruina!

Actitud 3:

La muerte opacada por una vida decididamente tranquila, sin complicaciones ni preocupaciones, la muerte borroneada producto de la evasión que se le hace, la muerte sin ser protagonista, pero siempre presente, tal vez recordando que se está muerto en vida o que cada momento su figura se acerca más al protagonismo definitivo. Mirada intacta, fija y serena, expectante, consciente del futuro que le aguarda, sin embargo, nunca desconectada del espíritu de su existencia.

6.



Actitud 1:

Un recorrido por el cementerio en compañía de mi padre, momento en el cual él intentaba recordar el sitio en el que yacían los restos óseos de su padre.

Actitud 2:

Sigue rondando la muerte, al parecer como satisfacción única para el hombre. U cuerpo que se entrega en su materialidad a lo onírico de su sentir, un cementerio óseo en el cielo que recuerda en este momento lo fugaz o tal vez banal de la vida. Un sueño con puesta en escena celestial, habla de las intenciones supremas habitables en lo intangible, lo perpetuo y lo pensado.

7.



Actitud 1:

Cuentos de los hermanos Grimm, serie televisiva. El momento en el que se presentaba la introducción al programa.

Actitud 2:

Sobre las nubes oscuras se gesta la soledad, el silencio, la ausencia. La sangre oculta, habrá brotado de unas venas heridas por la confianza, en quien solo precisaba su presencia condicionada a la perfección de este cuerpo lamentable. Vientos de alegría procuran despertar un ser adormecido por sus barreras mentales, procuran esparcir el llanto de un espíritu ahogado en sus miedos. Nubes fugaces que resisten el inevitable, pero postergable desplome de un alma entregada a una experiencia material.

8.



Actitud 1:

Una escena de la serie animada Dragon Ball, en la que gokú se recupera de lesiones físicas en una especie de hidro-cápsula.

Actitud 2:

Alimentado por la vida, reposa un cuerpo que se sustrae de la muerte. La luz, que ilumina su vida, en paralelo es el candelabro que alberga su muerte. adoptando una postura de máxima paciencia, se muestra receptivo a la dicotomía entre el inicio y el fin, la vida y la muerte, el alfa y el omega

Actitud 3:

Inmóvil turbulencia de vivir cáliz conducto del ser ¿Cuál desagüe puede sacar tanto dolor?
No hay movimiento posible para esquivar los lances del pasado

9.



Actitud 1:

Los domingos de piscina en aquellos años de colegio. Veía a aquella niña nadar, yo sin saberlo hacer, la observaba cada vez más lejana en lo correspondiente a mi juvenil amor.

Actitud 2:

Surge de una flor, la mujer llamada a ser consuelo del desconsolado, alivio del enfermo, musa del artista. Apremiante el momento en el que se convence el mundo que es la mujer la creación magnífica de la oscuridad. Soterrado individuo en quien confluyen todos los odios y las pasiones, las fortalezas y las debilidades, los miedos y las valentías.

10.



Actitud 1:

Las tardes en el parque de mi pueblo, mirando aquella niña que desvelaba mis intentos amorosos. Todos los días lo hacía mientras aguardaba a que fueran las 5 p.m.

Actitud 2:

En un escenario tormentoso, posa una venda sobre sus ojos aquél que anhela realidades diferentes.

En la fugaz seducción del mundo, la vida misma se encarga de ponerle a su disposición las vendas necesarias para escapar del panorama que le desagrada, supone esto una total libertad para pintar de los colores precisos su propio destino.

11.



Actitud 1:

En mis años de infancia se me encomendaba por tarea arar la tierra de la huerta en busca de lombrices rojas, posteriormente mi madre preparaba un batido con ellas y me lo daba para beber, en pro de aliviar mi ASMA CRÓNICA.

Actitud 2:

Mujer que concilia con la muerte su ineludible viaje hasta ella, absorbida por las pasiones y la lujuria. Convergen ambas en el áspero sufrimiento que provoca tanto lo que se hace como lo que no se hace (y se desea) en la vida. Flameante de rigor se pone en escena el tiempo para convencerle de lo inocua que puede ser la vida cuando no se persiguen los sueños, sin embargo, advierte de lo definitiva que será la muerte ya sea que a ella se llegue intacto o resquebrajado por la lucha.

12.



Actitud 1:

Un señor con microtia, lo veo por la plaza de mercado de mi pueblo. Pregunto a mi padre por qué es así. Su respuesta no la recuerdo.

Actitud 2:

Compleja, satisfactoria al mirar, se compone de elementos un tanto surrealistas que generan una especie de movimientos. La acuarela se comporta de una manera muy sólida en algunos sectores. Me gusta mucho la dinámica de color que hay en el cuadro. Al mirar este cuadro recuerdo el momento en que lo empecé y la incertidumbre que existía en mí respecto a la pintura, y por tanto me genera muchísima satisfacción el encontrarme hoy frente a esta pieza y darme cuenta de todos atoramientos que he logrado superar en este proceso pictórico. La compañía que me proporciona el acto pictórico se asemeja a un buen momento guiado, pero no controlado, de meditación. Soportar los pinceles. Mi mano es responsable de materializar la locura, cualquiera que sea la que predomine en mis ideas. El fondo tiene textura nubosa, muchos volúmenes, las formas orgánicas me gustan mucho. Tal vez por haber hecho este cuadro antes de tener premeditado crear toda una serie, siento mucha menos intencionalidad en el resultado, me refiero a la intención que tiene la artista cuando pinta y espera exponer su trabajo, fue meramente el resultado de una

necesidad inaudita de pintar, aun cuando en ese momento se tenían enormes dudas respecto a la pintura misma.

13.



Actitud 1:

Recuerdo a la señora Argentina, una vecina de mi casa. Persona misteriosa, nunca la conocí, solo oía que se decía su nombre, no se podía jugar porque nuestro ruido en la calle interrumpía la paz de aquella señora., quien, según su hija, permanecía en su habitación oscura con altares a la virgen.

Actitud 2:

Esta pintura es La más agresiva de todas. Una fusión entre lo externo, lo interno, lo oculto, lo indeterminado, lo natural, lo grotesco, el orgánico, lo extraño y lo común. Es una pintura en la que el autor puede dar testimonio que después de una serie de 19 cuadros y los recursos creativos casi agotados, en lo que respecta a este trabajo, decide pintar un último cuadro con una suerte de furia interna que desea dejar explotar frente a su lienzo. Los deseos y los amores. Lo anhelado y lo venerado. Lo placentero.

14.



Actitud 1:

Un candelabro que permanecía sobre un chifonier muy alto. Nunca tenía vela, solo los restos de parafina regados sobre sí. De color marrón, ornamentado con muchas figuras orgánicas.

Actitud 2:

De manera automática refleja la ilusión, unos ojos expectantes, inocentes, puros. Sería como el amor apareciendo desde una no claridad. Ver en este cuadro algunas figuras arquitectónicas meramente bocetadas contrasta, para mí, con el rostro femenino que de allí emerge. Es como ver una aparición completamente fuera de contexto. Tal vez tuve emociones que me inundan en este preciso momento, al escribir este texto, veo tanta pureza en este cuadro, me atrapan de una manera desorbitante los ojos, me atraen, me hablan de mucha ilusión, de mucha expectativa; la mirada en esta pintura es un factor determinante que sugiere la coquetería, la melosería, la humildad.

15.



Actitud 1:

Se rumoraba entre la familia que mi tía Lilia interrumpió su embarazo por cuenta propia y sepultó el feto bajo el piso de la casa donde vivía Rodrigo. Diego, hijo de Rodrigo me contaba que en las noches escuchaban los lloriqueos de un niño por la parte trasera de aquella casa. Nunca terminé de creer acerca del llanto que decía escuchar Diego.

Actitud 2:

Cómo si de extraterrestres se tratara las figuras de este cuadro tienen formas anatómicas extrañas. Los colores me agradan. Presenta conexiones diversas con seres de otros mundos. Los seres hacen parte del pensamiento del autor, son una graficación de sus ritmos mentales. La figuración de su subconsciente. Una muestra de lo no confortable qué es estar dentro de su mente.

16.



Actitud 1:

En alguna ocasión, haciendo mantenimiento a la carretera comunal, encontramos en una barranca algunos huevos de serpiente, ellos (los adultos) rompieron los huevos y mostraron que había en ellos serpientes bebé totalmente formadas.

Actitud 2:

Hay una pincelada muy brusca. Me da mucha tranquilidad ver una figura femenina encapsulada como en una especie de huevo traslucido. El fondo de espesa composición, color sólido, abruma hasta los límites un óvalo demarcado, diría yo, por la energía de una mujer. Del mencionado límite hacia dentro, cambia completamente la percepción mía, respecto a lo que veo y logro mucha tranquilidad y la sensación de protección. ¿En qué puede pensar uno en momentos de tanto regocijo como el que sugiere esta figura?, ¿Porqué si me permear por ella? ¿Posiblemente esta pintura tiene un propósito lejos del enfoque que estoy sugiere regocijo estoy pensando en tratar de describir sensaciones en lugar de dejarme tratando de darle, partiremos desde otro punto?.

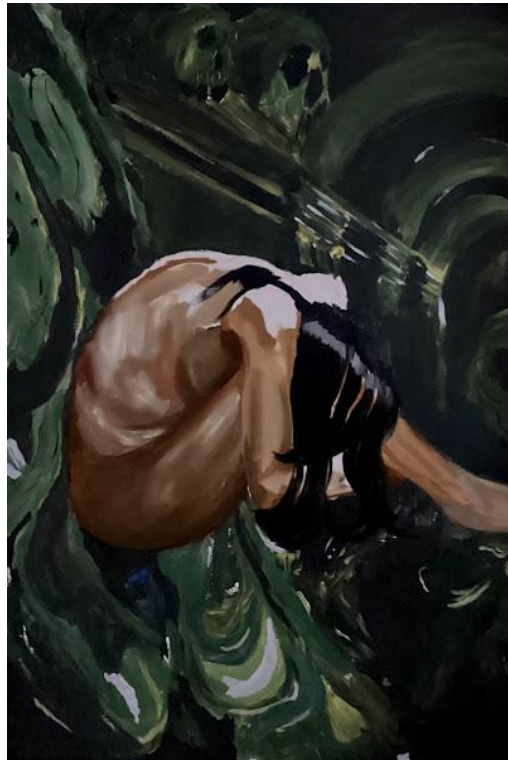
17.



Actitud 1:

En mi único viaje a conocer el mar Atlántico me dejaba arrastrar por las olas, sentía un miedo infinito a que me tragara el agua. Me sentía muy feliz y demasiado vulnerable, durante el viaje no dejé de sentir culpabilidad, sentía que le estaba fallando a alguien.

18.



Actitud 1:

En la vía Manizales-Supia hay un corto, viejo y tenebroso túnel, recuerdo estar pasando por aquel sitio y sentir un profundo miedo al tiempo que la adrenalina se apoderaba de mi cuerpo.

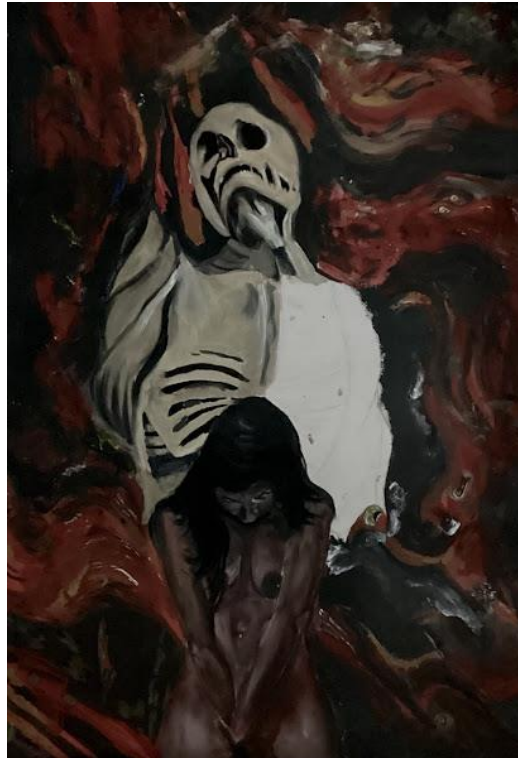
19.



Actitud 1:

Recuerdo estar en el potrero de mi casa, en una soleada tarde. Jugaba, esperaba a que aquella niña saliera de su casa para poder verla a lo lejos.

20.



Actitud 1:

Cuando era pequeño presentaban una telenovela que titulaba “Aguas mansas” de allí, recuerdo algunas escenas en las que uno de los personajes llevaba a cabo un acto que llamaban “desdoblarse”. Desde entonces siempre me llamó la atención poder hacer un viaje consciente en astral y visitar sitios a los que me parece bastante complejo llegar en físico.

Actitud 2:

Para este caso la pintura surgió muy libremente se hizo un boceto en lapicero rápido. Creo que los colores hablan de una pasión a la hora de hacer. Los rojos logran causar gran satisfacción. Un fondo turbulento que me complace admirar. La figura femenina muestra despreocupación de mi parte a la hora de intentar alguna semejanza con los colores del modelo. La figura cadavérica me gusta mucho. Me parece muy fluida; los trazos son muy sueltos me parece que contrasta muy bien con los colores rojos y naranjas del fondo. Es una especie de figura onírica. Me gusta mucho verla. Lo quiero enmarcar y guardarlo por muchos años. Hay texturas en el fondo que son muy llamativas y difíciles de explicar ¿Qué es lo que sucede con estos colores y estas formas tan azarosas?. Encuentro un reflejo en el cuadro algo que no logró explicar pero qué mi sentir logra entender. Es el resultado de

lo que siempre he querido ver en una pintura. Los rojos me hacen apresurar los latidos del corazón. Pareciera que cuando veo el cuadro me pongo nervioso. O tal vez un poco ansioso. Puede ser, incluso, emocionado. Me agrada el resultado del negro en la pintura. La timidez de la figura femenina no tiene nada que ver con la soltura que presenta el cuadro en su totalidad. No se puede descartar que los amarillos también hacen un buen juego a pesar de su poco protagonismo. Cuando veo este cuadro me digo "así quiero seguir pintando siempre". "Quiero que todos mis cuadros me causen lo mismo que me causa ver este". Siento mucha satisfacción. Es como si me dieran ganas de comer, me da hambre ver esto, no sé si eso se refiera a la ansiedad que ya había mencionado, se refiera al éxtasis mental en el que me encuentro cuando miro esta pintura o si se refiera a un tipo de enamoramiento. Me parece tan perfecto que me da miedo empezar un cuadro nuevo. Temía que no se pareciera a este porque me parece imposible lograrlo, no me refiero a la gráfica sino que logre esa misma sensación que me causa este cuadro. Yo sólo quiero seguir pintando de esta manera, poder ver en mi pintura la oportunidad tanto de deleitarme en mi gusto como de entenderme con la valía para viajar por el pensamiento.

BIBLIOGRAFIA

Platón. (1871). La Apología de Sócrates. En Obras Completas (41-86). Madrid: Patricio de Azcárate. <https://www.filosofia.org/cla/pla/img/azf01043.pdf>

Serenna Billitteri. (2018). HANNAH ARENDT LECTORA DE FRANZ KAFKA: UNA MIRADA PEDAGÓGICA A LA RAZÓN POÉTICA. 2022, de Università degli Studi di Cassino e del Lazio Meridionale. Dipartimento di Scienze Umane, Sociali e della Salute Sitio web: <https://revistas.usal.es/index.php/1130-3743/article/view/teoredu301117132/18949>

Gianluca Francia. (2022). Diferencia entre el inconsciente y el subconsciente. 2022, de Psicología-Online Sitio web: <https://www.psicologia-online.com/diferencia-entre-el-inconsciente-y-el-subconsciente-6210.html>

(2012). Steve Jobs discurso en Stanford [Video]. Youtube. Steve Jobs Discurso en Stanford Sub.Español HD

Echeita, G., y Serrano, G. (2019). *Educación inclusiva: el sueño de una noche de verano*. Octaedro.